

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

✓ SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,50; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

✓ La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

LOS DOS SIGLOS

Aparte de que cada período de tiempo sólo puede dar de sí lo que el anterior período le permite, carecen de razón y pecan de injustos los que maldicen al siglo que acaba de finir.

Para la burguesía ha sido el siglo XIX el de su definitivo triunfo, de su dominio y de su apogeo.

Para el proletariado ha sido ese siglo el de su despertar, de su organización y de su entrada, con bandera propia, en el palenque político.

Obligada por el incentivo de la ganancia, la clase patronal ha elevado la potencia productiva a tal grado, que pasma el aumento que de un siglo á otro ha tenido la riqueza. La aplicación en grande escala de los descubrimientos científicos á la industria, ha hecho que el progreso económico sea enorme. Tanto se ha adelantado en este orden, que pronto imperará en todas las ramas de la producción el trabajo mecánico.

¿Que en el siglo XIX ha habido guerras tremendas, luchas bárbaras, matanzas horribles? Sí, es verdad; el régimen de clases que en él ha imperado, los fuertes antagonismos que surgen en este régimen con frecuencia, han ocasionado semejantes desdichas.

¿Que durante él se ha explotado inhumanamente, no sólo al obrero varón, sino á la mujer y al niño, y mermado á todos de un modo cruel los medios de vida? Ciertamente; el sistema de producción patronal ó capitalista que no ve en el niño, la mujer y el varón proletarios más que fuerza de trabajo, simples máquinas, realiza semejante monstruosidad.

Pero, á pesar de tan tristes hechos, que, aunque bastante disminuidos, nos ofrecerán seguramente el siglo XX en su primer tercio, el siglo que acaba de desaparecer no merece ser odiado ni maldecido.

Lo que sólo vagamente, y en contadas naciones nada más, se manifestó en siglos anteriores á él—el instinto de los intereses de clase en los trabajadores—, apareció en todos los países durante su vida. No otra cosa fueron las célebres jornadas del año 1831 en Lyon, y las de 1848 y 1871 en París, el movimiento cartista en Inglaterra y, en los primeros momentos, el movimiento sindical ó societario en todos los pueblos de Europa y en muchos de América.

Y no ya instinto, sino conciencia de sus intereses y del modo de mejorarlos y sacarlos triunfantes, han revelado en este siglo millones de proletarios. Manifestación clara de esa conciencia fué la Asociación Internacional de los Trabajadores, como lo es la formación de los Partidos Socialistas y de las numerosas organizaciones obreras que tienen por fin mejorar las condiciones del trabajo.

¿Cuándo, si no en el siglo XIX, los proletarios se han proclamado hermanos á pesar de hablar distintos idiomas, han afirmado el principio de solidaridad internacional y han reconocido que el enemigo de todos ellos es la clase capitalista?

¿Se ha visto en alguna otra época el hermoso espectáculo de aparecer fraternalmente unidos en un mismo día explotados de todas las razas y de todos los pueblos, y formular ante los representantes de la clase dominadora iguales reivindicaciones?

Despilámonos, pues, cariñosamente del siglo XIX los trabajadores, recordando que durante su vida hemos reunido copiosos materiales para nuestra obra de redención y echado los firmes cimientos de la misma.

Y en cuanto al siglo en que acabamos de entrar, saludémosle con efusión, porque á él ha de corresponder la gloria de ver sepultar á la explotación humana, y con ella á sus horribles compañeras la miseria, la ignorancia, la prostitución y la guerra.

¿Que soñamos al creer que en el siglo XX desaparecerán los antagonismos sociales y sustituirá á éstos un régimen de armonía y solidaridad?

No tal. Nuestra creencia tiene por base los progresos realizados por la clase obrera, y particularmente por la vanguardia de ésta, el Socialismo internacional.

Hace treinta años los Partidos Socialistas no existían. De entonces acá se han formado en todos los países civilizados, siendo muy fuertes y numerosos en Italia, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Dinamarca.

El mismo tiempo hace que el Proletariado estaba huérfano de representación legítima en todos los Parlamentos. A estas fechas cuentan con minorías parlamentarias, algunas de ellas numerosas, los obreros de Italia, Suiza, Francia, Alemania, Austria, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Dinamarca.

Tampoco tenía en 1870 representación municipal ningún obrero del mundo. Hoy son contados los países donde no hay concejales socialistas, y existen naciones como Francia, Italia y Bélgica, en que abundan los Ayuntamientos donde nuestros correligionarios han penetrado.

En la fecha antes citada apenas existía Prensa obrera. Hoy, no solamente ésta es considerable, siendo pocos los países donde no hay uno ó dos periódicos diarios—ios alemanes cuentan cerca de 50—, sino que existe ya una literatura socialista.

Si en esos treinta años, cuando más dificultades había para su difusión, el Socialismo se ha hecho tan fuerte, ¿qué no será dentro de igual período de tiempo, favoreciéndole todo, desarrollo industrial, mayor cultura, menos prejuicios y la influencia moral de sus ininterumpidas victorias?

Nadie puede negar fundadamente que antes de diez años no habrá un solo Parlamento en Europa huérfano de representación socialista; nadie negará tampoco que en Bélgica, Francia, Alemania, Italia y Austria, la representación parlamentaria del Socialismo será considerable, como igualmente la representación municipal.

Pues si ahí llegara la fuerza del Socialismo dentro de diez años, ¿qué extensión no alcanzarán transcurridas tres ó cuatro decenas? ¿Qué proletario no será entonces socialista? ¿Cuántos hombres de cervera no habrán tomado puesto en las legiones revolucionarias?

No; no nos colocamos fuera de la realidad al afirmar que á mediados del presente siglo el Poder político habrá pasado de manos de la burguesía á las de la clase obrera, y que ésta, debidamente capacitada para cumplir su magna misión, hará trizas los privilegios del capitalismo y echará las bases de la sociedad igualitaria.

Por eso, si al pasado siglo cabe denominarle el siglo de la burguesía y de la organización del proletariado, al siglo XX debemos llamarle el siglo de la emancipación humana.

LA SEMANA BURGUESA

El padre Montaña, profesor de Religión y Moral de Alfonso XIII, ha disparado bala rasa desde *El Siglo Futuro* contra todo el orden político existente, glosando el conocido tema «el liberalismo es pecado».

Y ha sido cosa de risa ver la cómica indignación con que liberales y demócratas han arremetido contra el ultramontano padre, como si el buen hombre, ó lo que sea, hubiera jamás ocultado sus opiniones, y á demócratas y á liberales les hubiesen cogido de improviso.

Pues qué, ¿es para nadie un secreto que desde la Restauración, y principalmente desde la Regencia, toda la política española ha estado supeditada á la influencia fraileña?

¿Quién puso límites á los rebuznos lanzados contra el liberalismo en el célebre Congreso Católico de Burgos?

¿Que voz se levantó en el partido liberal á protestar contra el atropello del art. 11 de la Constitución cometido en Zaragoza á

prohibir la celebración de un Congreso de la Iglesia reformada?

¿Tuvo arranques de verdadero hombre de Estado y de verdadero liberal el Sr. Sagasta para acabar con la dominación de las Ordenes religiosas en Filipinas, sabiendo como sabía que su maléfica influencia había de ser causa de la pérdida del archipiélago?

¿No ha sido en tiempos del partido liberal cuando los obispos organizaban batallones para la guerra y los generales llevaban cirios en las procesiones?

¿No han sido los liberales quienes han consentido la ingerencia del clero en la enseñanza?

Y a-i, por este orden, podríamos ir señalando hechos que demostraran cómo la reacción clerical ha ido infiltrándose en todos los organismos del Estado con el *visto bueno* de los llamados demócratas.

Con que, señores liberales, menos aspavientos y á sufrir las consecuencias de su servilismo dinástico.

De éstas si que entran pocas en libra.

La marquesa de Roncali ha dado con sus aristocráticos huesos en la cárcel, y no precisamente por haber oído dos misas en un día, sino por varios delitos de estafa.

¡Y pensar que *Monte Cristo* la habrá llamado *un sinfin* de veces elegante, distinguida, linajuda, etc., etc.!

Pero, señor, ¿cómo está la sociedad!

Leemos:

En Mánchester han ocurrido cuatro nuevas defunciones producidas por el arsénico mezclado á la cerveza.

El número de defunciones con tal motivo asciende ya á 85.

Como en España.

Que el arte de enriquecerse envenenando á la humanidad no tiene fronteras.

Como que es hijo del sistema capitalista.

Continuamente está el telégrafo refiriendo actos de salvajismo realizados por el ejército de la civilizada Inglaterra en el Transvaal.

A pesar de lo cual ninguna nación de las que también se llaman civilizadas se atreve á poner coto á tanta barbarie.

Sin duda por aquello de «hoy por ti y mañana por mí».

O porque teman que la soberbia Albión les diga como Jesús en el caso de la mujer adúltera: «El que se crea libre de pecado, que arroje la primera piedra.»

En cuyo caso no podrían levantar el dedo las naciones que tienen en China sus ejércitos de ocupación.

Los cuales proceden de manera tan humana, que ya preguntan los japoneses si aquello es la irrupción de los bárbaros.

Los descarrilamientos en nuestras vías férreas siguen á la orden del día.

De manera que ya nos vamos *jaciendo*, como decía el gitano del cuento.

Porque en estas cosas, todo es acostumbrarse.

Como nos vamos acostumbrando á oír decir al ministro «del ramo», que va á poner las peras á cuarto á las Compañías.

Sin tener en cuenta que el ministro propone y el dividendo dispone.

Según telegrama que ha publicado *El Imparcial*, en Ubeda han sido detenidos 40 obreros por el delito de asociación ilícita.

Sabiendo «cómo las gasta el hojalatero», sospechamos que el «terrible complot» se reducirá á que unos cuantos trabajadores se han reunido para mejorar su situación sin cumplir algún requisito legal.

Y las autoridades, que con mucha frecuencia se ponen por montera la ley de Asociaciones, son celosas guardadoras de dicha ley...

Cuando no la cumplen los trabajadores.

Una de las cosas que urge purificar en este país para que entremos resueltamente en el camino de la regeneración, es el sufragio.

A-i lo reconocen todos, desde Paraiso á Gamazo, pasando por Romero Robledo—que ya es pasar—, y así han debido comprenderlo en un pueblo de Granada, donde, con motivo de la elección de un diputado, ha habido una ensalada de tiros, de la que han resultado 2 muertos y 17 heridos.

Con que ya nos vamos colocando á la altura de las Repúblicas sudamericanas.

Ahora creerán ustedes que esta batalla se ha dado por sacar á salvo la pureza del sufragio.

Pues, no señor; se trataba sencillamente de ver quién daba el *pucherazo*, porque en Nívar, que ha sido «el teatro de la guerra», luchaban un ministeal y un tetuanista, muy conocidos en el salón de conferencias.

Y nosotros no tenemos noticia de que los nivaros ó como se llamen estén afiliados á la política del duque ni á la de Silvela.

De los que acaso no habrán tenido el disgusto de oír hablar en su vida.

¿Hasta qué tiempo durará la suspensión de las garantías?, pregunta el Sr. Pi desde *El Nuevo Régimen*.

Respuesta: hasta que usted y sus colegas de diputación quieran.

¿Que no pueden? Medios concede el reglamento del Congreso á una minoría para poner en grave aprieto á un Gobierno.

Un solo senador está impidiendo que pase en la alta Cámara la ley de represión del anarquismo.

¿Para cuándo guardan los republicanos el recurso de obstrucción?

Así, pues, menos lamentaciones en la Prensa y á cumplir con su deber en el Parlamento.

O renunciar el acta.

Los republicanos pintados por Nakens:

Hemos jugado á los Comités; nos hemos distraído en los mítins; hemos celebrado manifestaciones; hemos hecho á diario vaticinios sobre la muerte de la Monarquía; hemos elogiado por turno, y á veces, aunque pocas, juntos, á Pi, Salmerón y Zorrilla; los hemos puesto como nuevos otras veces, por turno también, juntos y separados. Y hemos hecho y deshecho coaliciones; acudido á la lucha legal y retraído; entrado en las Cortes y retraído; juzgado incompatible la lucha revolucionaria con la legal y juzgándola compatible; hecho subir prodigiosamente las rentas públicas con los millones de felicitación y los ídem de telegramas dirigidos á los jefes con uno ú otro pretexto; y hemos, en fin, gastado centenares de miles de duros en publicar periódicos para propinarlos el gusto de llamar soberbio á Cánovas, escéptico á Sagasta, bruto á Martínez Campos, traidor á Pavia, ruinosa á la Restauración, y otras frases por el estilo, que en nada han contribuido al bienestar del país.

¿Y los banquetes? ¡Ah! ¡lo que hemos banquetado con cualquier pretexto y ocasión! El 11 de febrero; el día del santo de este jefe; cuando ha venido un portugués; cuando se ha ido; banquete por el maravilloso é inesperado acontecimiento de que un diputado republicano habló en el Congreso; banquete porque se retiró la minoría; banquete porque se constituyó un Comité; banquete por cualquier cosa. «¡La oposición es un banquete!», hemos podido exclamar, sin que nadie se atreviera á tacharnos de exagerados.

Visto bueno.

LA SITUACIÓN

El partido burgnés progresivo, necesario para el rápido desarrollo de la riqueza en nuestro país y para la relativa consolidación de las libertades públicas, no lleva trazas de aparecer.

Con menos bríos, menos cohesión y menos sentido de la realidad que nunca quienes estaban llamados á formarle—los republicanos—, no se ve tampoco en los hombres

que en el campo monárquico se distancian algo de fusionistas y de conservadores cualidades suficientes para ser núcleos de aquel partido.

Quien, como Romero Robledo, ha escarnecido el sufragio llevando amigos por docenas al Parlamento, ha contribuido más que nadie a corromper la administración pública, y, por su criterio reaccionario en los asuntos coloniales, ha sido uno de los principales causantes de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, ni puede ser paladín de aquel derecho político, ni buen abogado de una administración honrada, ni hombre capaz de adoptar temperamentos progresivos que faciliten la prosperidad moral y material de España.

Quien, como Canalejas, ha consentido desde el departamento de Gracia y Justicia y desde otros Ministerios que la ola clerical avanzase y se extendiera por todo el país, ha tolerado que el sufragio universal se mixtificase y no rompe abiertamente con Sagasta, el político más cortesano que se conoce y el hombre de menos voluntad para emprender un derrotero verdaderamente reformista, carece de agallas para tener a raya a la gente negra, no puede ser el purificador del derecho electoral, ni menos aún el hombre de alientos y energía que una gran parte de la clase patronal española necesita para salir del pantano de la rutina.

Cuanto observen bien el campo político burgués, no descubrirán en él otros elementos para gobernar que conservadores y fusionistas. Desacreditados unos y otros en grado superlativo, se mantienen, sin embargo, en pie como partidos gobernantes por no haber fuerza política alguna capaz de reemplazarlos. Existiese un partido republicano medianamente organizado y con algún sentido de la realidad, y conservadores y fusionistas habrían desaparecido hace tiempo como tales partidos, cayendo con ellos la institución de que se muestran defensores. Hubiese un partido monárquico capaz de hacerse cargo de lo que reclaman las presentes circunstancias, y tal fuerza y tal apoyo le habría dado la burguesía, que su entrada en el Poder, bien ó mal vista en ciertas esferas, sería ya un hecho.

Y no hay que esperar que esto cambie en breve.

Pensar que el partido republicano se tonifique y adquiera vida, es soñar. La muerte le arrebató los hombres más expertos, íntegros y mejor reputados; la apostasía le quitó los ambiciosos y los vanos; la idea nueva—el Socialismo—aparta de su lado la juventud sana, inteligente y ansiosa de pelear, no por un simple cambio político, sino por una transformación social que redima a todos.

Crear que los monárquicos se modifiquen profundamente, que abandonen la mezquina política de la conquista de los empleos por la misión más elevada de procurar el fomento de las fuerzas productivas, dentro, naturalmente, de lo que permite el régimen burgués, es sentar plaza de majadero. Pedir á Silvela mucho más de lo que hace, es pedir un imposible; exigir á Sagasta que se trace rumbos muy distintos de los que hasta hoy ha seguido, es exigencia tonta. Ambos carecen de las condiciones necesarias para reaccionar fuertemente contra el medio político en que viven actualmente los partidos burgueses. Y lo que Silvela y Sagasta no son capaces de hacer, no hay que esperar de sus lugartenientes, hombres inferiores á ellos en sagacidad y sentido político.

Aunque sea doloroso confesarlo, la verdad es que, de no surgir algo que la observación más perspicaz no puede descubrir, estamos condenados por espacio de bastantes años á vernos regidos por conservadores y por fusionistas. Y algo podrán unos y otros variar de conducta; pero en general adolecerán de los mismos vicios y defectos que hoy padecen.

No es con gobernantes de esa laya con los que nuestro país se repondrá rápidamente de los quebrantos experimentados entrando con vigor en el progreso industrial y dando, por consiguiente, al movimiento obrero, lo mismo político que societario, fuerza extraordinaria. Pero lo que hemos expuesto es la verdad, y á ella habremos de atenernos si no queremos sufrir desengaños que debiliten nuestra voluntad y nuestros bríos.

Si existiera hoy en España un partido burgués progresivo, la tarea de los socialistas difundiendo sus principios, conquistando puestos políticos y organizando á la masa obrera consciente, sería relativamente fácil, como lo sería también para los obreros de las Sociedades de resistencia alcanzar mejoras en las condiciones de su trabajo; no existiendo ese partido, la labor de unos y otros será naturalmente difícil. Pero como de todos modos es posible luchar contra los pri-

vilegiados, ni los socialistas, ni los obreros simplemente societarios deben sentir desaliento. Al contrario, han de buscar en su continuado esfuerzo, en su incesante actividad y en el estudio de todas horas la compensación á aquella desfavorable circunstancia.

Las Sociedades de resistencia, consolidándose, robusteciéndose, aumentando su número, federándose local, profesional y nacionalmente, llegarán á adquirir fuerza para obligar á la clase patronal á perfeccionar los medios de producción, á concentrar sus capitales y á pagar salarios y conceder jornadas de trabajo que permitan al obrero satisfacer mejor sus necesidades y tener más descanso que hoy. Estas mismas organizaciones harán sentir al Estado su fuerza, obligándole á respetar más que ahora los derechos políticos y á dictar leyes que favorezcan los intereses del proletariado.

El Partido Socialista, acreciendo sus huestes, llevando la propaganda á todas partes, acorralando á los que niegan el irreductible antagonismo que existe entre capitalistas y trabajadores, ejerciendo continuamente la acción política y conquistando puestos en el Municipio, la Diputación y el Parlamento, será lo suficientemente poderoso para imponer á nuestros desacreditados partidos burgueses una rectificación de conducta, haciéndoles marchar más de prisa que hoy por el camino del progreso económico, tener más respeto que el que ahora tienen á las libertades políticas y poner coto al dominio clerical.

Esta obra regeneradora, á pesar de los obstáculos que le presenta el atraso económico y político de nuestra nación, la llevarán á cabo los proletarios españoles conscientes.

BILLETES

SÓLO LA ACCIÓN ES FECUNDA

A un despechado.

La indiferencia pública, el desvío de una opinión que no has sabido conquistar, llena tu alma de rencores, que desahogas lanzando improperios contra la masa, creyéndote un ser excepcional y no comprendido.

Tus fracasos, lejos de servirte de lección provechosa, exacerban tu soberbia.

Grande es tu error. Olvidas que sin trabajo no hay fruto, que sin dolores no hay alumbramiento. Olvidas que las ideas, como los seres, si se engendran y conciben con placer, no llegan á la vida sin desgarramientos.

Y por olvidar estas verdades consumes tu existencia en tanteos, pierdes el tiempo en criticar, censurar, encontrar máculas en la labor ajena.

Como fruto de tus esfuerzos sólo puedes mostrar las manos vacías, y cuando ves fecunda la obra de otros, la envidia corroe tu alma.

Fácil es demoler, difícil hacer. Ten alientos, ten fe en las ideas, haz y lograrás vencer á la ignorancia, al recelo, á la rutina, á la apatía, eternos obstáculos de todo lo nuevo.

Sólo la acción es fecunda; lánzate á ella, y lánzate dispuesto á no dejar el campo de batalla, dispuesto á vencer todos los obstáculos. ¿Que es ardua la empresa? Mayor será tu gloria, más pura y más grande la alegría del triunfo.

La acción y sólo la acción hace que las ideas encarnen; la acción tenaz, persistente, sin desmayos ni tibiezas.

¿No eres capaz de ella? ¿Puede más en ti la vanidad personal que el cariño hondo, sincero, á la masa, al pueblo? Vuélvete á tu casa, sella tus labios y rompe tu pluma: eres un desdichado impotente, un vencido.

Pocos habrán luchado en medio tan adverso y tan mal armados como los obreros que han constituido el Partido Socialista español, que tú envidias y que está en vísperas de ser el más importante partido popular; y, sin embargo, esos obreros vencieron, vencieron porque tenían fe en sus ideas, porque tenían voluntad, porque pusieron en la acción todos sus esfuerzos, porque contaron con que habían de luchar con la enemiga de los mismos á quienes querían ganar para su causa, con la indiferencia, indiferencia que habían de trocar en curiosidad, en simpatía, en adhesión plena.

Mil veces sembraron sus doctrinas en pedregales; pero como derramaban el grano á manos llenas, mucho fructificó; mil veces tuvieron ocasión de declararse superiores, como tú te has declarado, de creer que se habían adelantado á su tiempo; pero como á la acción no les impulsaba ni la vanidad ni la soberbia, como llevaban su alma limpia de deseos mezquinos, triunfaron.

Enmienda tu conducta; cesa de acusar al

pueblo de culpas que tú tienes y no él, y trabaja con tenacidad y abnegación.

No olvides nunca que sólo la acción es fecunda y creadora.

EL ARRÁEZ MALTRAPILLO.

En pro de las garantías.

En el mitin verificado en Santander para reclamar el restablecimiento de las garantías constitucionales, y que fué organizado por la Agrupación Socialista y el Comité Directivo del Centro Obrero, usaron de la palabra los compañeros Gastañaza, Aspiazu, Rado, Rojas y Calixto Gutiérrez, que presidió, exponiendo argumentos de gran lógica contra la suspensión de los derechos políticos, protestando de la conducta arbitraria que observan las autoridades de Cataluña con los obreros y de los ataques de los fabricantes al derecho de asociación, y haciendo ver que á quienes daña el estado excepcional principalmente es á los trabajadores, por carecer en tal caso de libertad para pagar el principio de asociación y para defender, mediante la huelga, las reclamaciones que hagan á los patronos y éstos no atiendan.

Después de los discursos, se leyó la protesta que dichas colectividades dirigían al presidente del Consejo de Ministros, la cual fué aprobada por unanimidad y presentada por una Comisión en el Gobierno civil para que fuera enviada á su destino.

El martes antepasado se verificó en La Arboleda un numeroso mitin para reclamar el cumplimiento de la ley sobre accidentes del trabajo, restablecimiento de las garantías constitucionales y protestar de las arbitrariedades y atropellos cometidos con los obreros de Cataluña por las autoridades y los fabricantes.

Presidió el compañero Alonso y usaron de la palabra los compañeros Serrano, Gutiérrez, Hernández (A.), Núñez y Perezagua, siendo todos muy aplaudidos.

Al acto asistieron 2.000 trabajadores.

El penúltimo domingo se celebró en Mieres una reunión para protestar contra la suspensión de garantías y los atropellos cometidos por las autoridades de Cataluña con los trabajadores.

Presidió el compañero E. Cueyan y hablaron E. Rodríguez, V. Huergo, L. Miranda y M. Vigil.

Con calurosos aplausos fueron acogidas las peroraciones de los referidos compañeros.

No bajarían de 2.000 los trabajadores que acudieron á oírlos.

El 18 del presente, á las ocho y media de la noche, celebróse en ésta un mitin organizado por la Agrupación y Centro Marxista de Valencia y Agrupación de Pueblo Nuevo del Mar en el teatro de la Marina.

Abrió la sesión el compañero Soto, formando la Mesa con él, por la Agrupación de Valencia, Cases, y por el Centro Marxista, Gascó.

Al explicar el objeto del mitin, el obrero Pons pidió la palabra con el fin único de promover desorden.

Desatendiendo las indicaciones de la Mesa, que le hizo presente no podían tomar parte en el acto más que los compañeros previamente designados, el tal Pons empezó á vociferar y á vomitar calumnias, secundándole en tan insolente obra un grupo de anarquistas valencianos, venidos á Pueblo Nuevo del Mar con ese objeto.

No pudieron, sin embargo, conseguir su propósito, pues todos los demás compañeros que llenaban el local acallaron con sus protestas los bramidos de los alborotadores.

Habló luego el compañero Sanchis, diciendo que el acto que se celebraba no era para discutir ideas, sino para exponerlas y demostrar lo mucho que conviene á la clase obrera el restablecimiento de las garantías constitucionales.

Dijo á los obreros que se fijasen mucho en los perturbadores y descubrirían sus propósitos. Al apostrofar á éstos porque, titulado democratas radicales, no respetan el derecho de los demás á emitir su pensamiento, promovióse otro pequeño alboroto, que fué ahogado por las protestas del público.

Después levantóse á hablar Pablo Iglesias, el cual fué recibido con una salva de aplausos.

Comenzó señalando la eficacia de esta clase de reuniones para que los obreros adquirieran la educación que necesitan en el ejercicio de los derechos políticos, ya que

tan pésima la han recibido de los elementos que los dirigieron en un tiempo.

Desarrolló, con la elocuencia que le es peculiar, todas las cuestiones en las que á la clase obrera afecta la suspensión de garantías, y evidenció la necesidad que tienen los trabajadores de tomar estos asuntos con interés para pesar en las decisiones del Poder.

«Si los trabajadores—dijo—hubiesen estado adiestrados en el ejercicio de aquellos derechos cuando sobrevinieron las catástrofes que lamenta el país, no vestirían hoy muchas madres de luto ni servirían de abono á la tierra millares de cuerpos humanos.»

El discurso de Iglesias, lleno de sana doctrina democrática y de enseñanzas para los obreros, fué interrumpido varias veces por los aplausos de la concurrencia.

El acto terminó con orden, aprobándose por la concurrencia unas conclusiones que entrañaban el espíritu del mitin.

A la salida, fueron los compañeros de Valencia á pie y acompañados por Soto hasta el Muelle, en donde tomaron carruaje.

El periódico *El Pueblo*, faltando á la verdad, como es su costumbre, dijo que fueron escoltados por la policía. Falso, como falso es que nuestro compañero Celestino Valiente sea republicano, como le llama *El Pueblo* al dar cuenta del bautizo civil de una hija suya. Valiente es socialista convencido y pertenece á la Agrupación de Pueblo Nuevo.

* *

Y ahora unas cuantas líneas acerca del republicano y librepensador Pons. Este ciudadano dijo en el café Dos Reinos, en la velada que celebraron los estivadores del Puerto (asistió á ella como delegado de la Sociedad de resistencia de Albañiles) el 1.º de mayo último, «que cuando vieran un cura, á uno de esos que se visten por la cabeza, le escupieran en la cara.» Pues bien: el obrero Pons, el día 22 por la mañana (sábado) fué matrimoniado católicamente por el padre Luis de la Iglesia del Rosario de Pueblo Nuevo del Mar (y *El Pueblo* no le llama «nuestro correligionario», y eso que es de casa). Supongo que no aprovecharía Pons el momento para escupir al padre Luis, á pesar de haberle tenido tan cerca.

En el mitin que dió la Federación de Obreros de la costa, dijo Pons, también como delegado, que los trabajadores podían darse por satisfechos porque les honraba con su presencia el mejor de los burgueses, señor Peset, que estaba en un palco.

Respecto del librepensamiento, no quiso dejar hablar á los demás, para que le oyeran á él.

Pueden justificar lo que dijo Pons de los curas todos los que asistieron al acto de 1.º de mayo, que pasaban de 400.

Lo del casamiento puede probarse pidiéndole al padre Luis la correspondiente partida.

Y lo del burgués Peset le oyeran cuantos acudieron al teatro de la Marina, que fueron muchos.—EL CORRESPONSAL.

Pueblo Nuevo del Mar, 29 diciembre 1900.

La «Maffia» y la «Camorra».

Como prometimos, publicamos á continuación el artículo que al descubrimiento de los jefes de las criminales Sociedades la *Maffia* y la *Camorra* consagró *El Imparcial* hace algunas semanas. Por él se verá que dichos jefes estaban protegidos por los principales políticos burgueses, y que su descubrimiento—verdadero servicio prestado al país—, ha sido obra del valor, el esfuerzo y la tenacidad de nuestros correligionarios de Italia.

Desde hace algunas semanas ha vuelto la opinión pública en Italia á preocuparse de las dos temibles Sociedades secretas, la *Maffia* y la *Camorra*, que han mantenido la corrupción, el desconcierto y el terror en Sicilia y en Nápoles durante años y años, desafiando á la justicia y burlándose de los gobernantes.

En Palermo y Nápoles, los dos centros de acción de esas Asociaciones de criminales, habían logrado imponerse como dominadores absolutos, buscando auxiliares en todas las clases de la sociedad y amedrentando á las autoridades y funcionarios de todas las categorías. La *Maffia*, que nunca ha retrocedido ante el asesinato, y la *Camorra*, más hábil y menos feroz, que solamente en casos de fuerza mayor recurría á él, se habían convertido en verdaderas instituciones ó más bien en dos Estados dentro de otro Estado.

La política, la administración, la justicia, la seguridad personal, el orden público, todo estaba en sus manos; el Gobierno y sus agentes no se atrevían á combatirlos de frente; á veces trataban de contrariarlos, y casi siempre cuidaban de complacerlos para evitar mayores males, acabando por trocarse en instrumentos suyos. Ellas designaban los concejales y ellas elegían los concejales.

A pesar de la influencia, ó más bien del predominio de esas poderosas Asociaciones, pudiera suceder que hubiera llegado la hora de la desaparición de esas Agrupaciones de malhechores. Por circunstancias realmente imprevistas los dos jefes, el diputado Palizzolo y el diputado Casale han caído en manos de la justicia en condiciones tales, que aun poniendo ésta en juego todos los medios de que dispone, será muy difícil que logre salvarlos y complacer á los personajes políticos que hacen gestiones para librar á los detenidos.

Palizzolo era un cacique, una especie de barón feudal de bajo vuelo, que hasta hace poco administró y gobernó la ciudad de Palermo y la Sicilia entera. El formaba las listas de concejales y nada resolvían sin su beneplácito los prefectos, cuestores y alcaldes. La aristocracia le temía; la burguesía solicitaba su protección, y el pueblo le obedecía, aclamándole como protector contra los gobernantes y las leyes. En una palabra, hasta estos últimos meses Palizzolo ha sido el amo de Palermo, temido y respetado á la par.

Todos sabían, sin embargo, quién era; lo mismo Crispi que Rudini, los magistrados y la Policía, conocían sus crímenes. Sospechaban, como todo el mundo, que había cometido dos homicidios; pero le prestaban apoyo en las elecciones.

Sabían que era el jefe de *Maffia*, y á pesar de eso, ó acaso por eso, le entregaban la administración y le consultaban con frecuencia.

Hoy es Palizzolo un vencido, y no ciertamente por obra del animoso Giolitti, que metió mano en aquel nido de víboras llamado Banco Romano, y dirigido por Taulongo, ni por obra del Gobierno ó de su policía, sino por la iniciativa y el tesón de los socialistas.

Hace un año se veía un proceso misterioso incoado con motivo del asesinato de un honrado financiero y diputado también, el barón de Notarbastolo, en un coche de ferrocarril, crimen cometido hace diez años nada menos. Todos los testigos y curiales se habían confabulado al parecer para no descubrir al asesino; pero un joven socialista, procedente de la más linajada aristocracia, el príncipe Tasca di Cuto, se atrevió á encararse con el amo de su ciudad natal y dijo á los jurados: «El asesino á quien buscáis es el diputado Palizzolo.»

Todos lo sabían ó lo sospechaban, pero nadie se atrevía á declararlo. El mismo Palizzolo vivía tan confiado en su poder, que asistía á las sesiones de la Cámara y saludaba á sus colegas tranquilo, sereno y sonriente, como el más probo de los hombres, y todos le estrechaban la mano. Para poner término á las vacilaciones de la justicia fué preciso que el grupo socialista en masa se presentase en casa del presidente del Consejo y le amenazara con un *ultimatum* y un escándalo parlamentario. El general Pelloux no vaciló, aun cuando Palizzolo había vuelto á Palermo y se hallaba rodeado de sus seides; funcionó el telégrafo con rapidez; se guardó el secreto y fué detenido nuevamente el cacique y jefe de la *Maffia*. La Cámara concedió oportunamente la autorización para procesarle.

El intrigante siciliano tendrá que comparecer ante los Tribunales, primero, por el asesinato de un tal Miceli, y después por el de Notarbastolo. Nadie duda de que será condenado por el primer delito, y es posible que se le pruebe también que cometió el segundo, á pesar de que sus amigos han hecho desaparecer muchos papeles, desglosándolos de los expedientes, y han borrado muchas huellas del criminal.

No es de tanta cuenta el otro diputado italiano procesado; hablamos del napolitano Casale, del jefe actual de la *Camorra*. Este no ha asesinado; se ha limitado á adquirir dinero sin reparar en medios ni en personas. Su temeridad le ha perdido.

Un periódico socialista de Nápoles formuló contra él censuras mortificantes á la verdad, y le acusó de conusionario. Casale, creyéndose que el periódico *La Propaganda*, que tal es su nombre, no tendría medio de probar la acusación, demandó á la publicación y á su gerente por calumnia, no sin contar antes con dos defensores, ambos diputados y uno de ellos antiguo subsecretario que, como abogado, goza grande y merecida fama.

Durante la vista han pasado delante del Tribunal senadores, prefectos, cuestores y diputados como testigos, y los defensores de los demandados, los diputados socialistas Cicotti y Enrico Ferri han sabido desplegar tal energía y han sabido interrogar con tal habilidad á los testigos, que muchos de éstos acabaron por facilitar la defensa, y contra ellos un antiguo cuestor, quien declaró que ya en la época del barón de Nicotera las autoridades examinaron la cuestión de someter á la vigilancia de la policía á Casale por su mala conducta.

De las declaraciones hechas por los testigos de la defensa aparece que el acusador es una hormiguita. Así, mediante un regalo de 70.000 liras, obtuvo una subvención de 800.000 para una Compañía de navegación del golfo de Nápoles. Vendía credenciales á cuantos querían pagarlas; interponía su influencia en favor de los empleados que deseaban permutar el destino, y aceptaba dinero desde la suma de 50 liras en adelante.

Los cargos resultaron tan abrumadores,

que el mismo Casale, temiendo verse abandonado por sus abogados, acabó por retirar la demanda y pedir al Tribunal que se le juzgase por los hechos declarados y no probados, según él.

Trataba de ganar tiempo; pero los defensores de *La Propaganda* obligaron al Tribunal á dictar sentencia, y ésta es abrumadora. Declara probados los hechos invocados por el periódico, absuelve al gerente y condena al respetable diputado á pagar las costas.

La sentencia fué acogida por la muchedumbre con los gritos de: ¡Viva Ferri! ¡Viva Cicotti! ¡Viva el Socialismo! ¡Abajo la *Camorra*!

Ha sucumbido también el amo de Nápoles. Casale ha renunciado el cargo de diputado, á fin de no verse expuesto en la Cámara á una nueva acusación, y un abogado suyo, que garantizó la probidad y caballerosidad del cacique, habrá sido expulsado del Colegio de Abogados á estas horas.

Velada en el Centro Obrero.

La celebrada en honor del siglo XX comenzó el 31 del pasado á las once y media de la noche y terminó el día 1.º á las tres de la madrugada.

Presidió Alonso, el Orfeón Socialista cantó «La Internacional», hablaron Barrio, Quejido, Morato y Verdes Montenegro, y varios compañeros y los niños del presidente leyeron poesías de reputados autores.

Nuestro amigo Iglesias no tomó parte en el acto por encontrarse delicado de salud.

Tras de nuevos cantos del Orfeón, se descansó un rato, y después se reanudó la velada con el concurso de la Sociedad de Coristas, cuyos miembros cantaron con grande maestría la barcarola de *Marina* y el coro de «Los Repatriados», la tiple señorita Sánchez cantó la romanza de *Jugar con fuego*, y el barítono Sr. Roldán «Lamentos de un pobre». Los profesores Sres. Romero y Manella ejecutaron al violín y piano una pieza de concierto.

La tiple, el barítono y los concertistas trabajaron con verdadero cariño.

El acto resultó agradable en extremo, y la concurrencia fué tan enorme, que hubieron de ocuparse hasta los pasillos de acceso, quitando las vidrieras que los separan del salón.

Los oradores estuvieron atinados en los consejos que dieron.

Lo mismo los artistas que el Orfeón y los oradores fueron muy aplaudidos.

DATO APLASTANTE

Como para la mayor parte de los ácratas es cosa corriente faltar á la verdad, negaron carácter anarquista ó libertario al Congreso celebrado en Madrid hace algunos meses, no obstante estar inspiradas muchas de sus resoluciones en las ideas que dichos elementos defienden.

Su frescura en este punto no ha tenido límites, pues han llegado al extremo de asegurar que en la Federación Regional de Trabajadores—que es la creada en el citado Congreso—cabían obreros de todas ideas.

Pero hete aquí que un periódico de los suyos, y de los que gozan más autoridad (aunque esto sea un contrasentido entre la gente ácrata)—*Les Temps Nouveaux* del 29 de diciembre, que ve la luz en París—publica las siguientes líneas en su sección «Correspondencias y comunicaciones»:

Los revolucionarios españoles residentes en Londres acaban de formar un Grupo que se ha adherido á la Federación Regional de Trabajadores.

Como se sabe, esta Federación fué constituida en el Congreso de Sociedades obreras celebrado en Madrid hace algunos meses, contando entonces 250 Sociedades compuestas de 50.000 asociados. Después, las nuevas adhesiones han sido numerosas. Su programa, *puramente libertario*, le asegura la ayuda de todos los compañeros, y creemos que la iniciativa de nuestros amigos de Londres debiera tener aquí imitadores. El fin principal de estos Grupos es servir de lazo entre la Federación Española y los Sindicatos y Sociedades inglesas y francesas que defienden la idea de la huelga general.

¿Negarán ahora los ácratas de por acá que aquel Congreso fué libertario, como libertarios eran los iniciadores de él, aunque por haberlo dicho el Comité de la Unión General de Trabajadores fuese llevado á los Tribunales?

A pesar de que el dato le ha suministrado gente de la misma familia, no nos extrañaría que aquéllos respondieran con una negativa.

Sin embargo, no dudamos que las líneas transcritas han de abrir los ojos á algunos desdichados que se los han dejado cerrar por los partidarios de la autonomía absoluta y... de la mentira.

DESDE ORENSE

Continúa la huelga de los canteros, carpinteros y ebanistas.

Todos los huelguistas están decididos á abandonar este pueblo antes que someterse á los caprichos de sus miserables patronos.

Estos y sus zascandiles, al ver que no pueden llevar á cabo la desorganización del Centro, se han echado á propalar noticias falsas, entre ellas la de que los obreros piensan producir alborotos. El fin de tales patrañas es que la autoridad proceda contra el Centro.

Sean los patronos que, á pesar de las infamias que cometen, no harán perder la calma á los obreros, ni que modifiquen la conducta que hasta aquí han seguido, y en la cual fian para alcanzar la victoria.

Pido á la Prensa obrera que dé la voz de alerta á todos los obreros del ramo de construcción y ebanistería para que no vengán á hacer traición á estos valientes camaradas.

A pesar de todos los manejos que el clero, patronos y autoridades llevan á cabo para matar el movimiento obrero que en ésta se ha desarrollado, el espíritu de asociación despierta entre todos los obreros, tanto del campo como de la ciudad.

El día 23 se han constituido en Sociedad los cargadores y descargadores de carruajes, nombrando Junta interina con objeto de llevar á cabo los trabajos preparatorios.

También se han asociado los agricultores del inmediato pueblo de Santa María de Melias.

Los canteros han recibido para el sostenimiento de su lucha, las siguientes cantidades: Sociedad de Albañiles del Ferrol, 5 pesetas; Canteros de ídem, 25; Obreros zapateros de Bilbao, 5; Albañiles y Canteros de Vitoria, 80; Fundidores en plomo de Córdoba, 10; Obreros mecánicos de Bilbao, 25.

Para canteros y carpinteros se han recibido las siguientes: Sociedad de Artes y Oficios varios de Retuerto, 15 pesetas; Sociedad General de Obreros «La Unión», de Valladolid, 15; Sociedad Tipográfica de Madrid, 25; Pintores y Albañiles de Avilés, 50; Pintores-decoradores de Barcelona, 10,50.

Los ebanistas han recibido 25 pesetas de la Sociedad de Carpinteros «La Emancipación», de la Coruña.

Antes de concluir esta correspondencia, diré á los periódicos locales en contestación á la gaceta que han publicado defendiendo al clero de los ataques que el *Heraldo* de estos últimos días le dirige con respecto á la huelga, que los obreros no necesitamos defensores de esa clase, que ante nosotros hacen una cara y por detrás otra, y menos aún de periódicos traidores á su política.—EL CORRESPONSAL.

diciembre 1900.

La fiesta de los carpinteros.

Para conmemorar el triunfo obtenido el año pasado por la Sociedad de Carpinteros de taller y celebrar la entrada del siglo XX, verificóse el pasado martes, por la mañana, un mitin en el Frontón Central, que se vió concurridísimo.

Las banderas de las Sociedades que pertenecen al Centro Obrero adornaban el local.

El presidente de la Sociedad abrió la sesión, y el secretario, compañero Galán, leyó tres cartas de adhesión: una de los carpinteros de Córdoba, otra de la de los de Burgos, y la tercera de los de Salamanca. La lectura de estas comunicaciones fué acogida con aplausos.

Usaron después de la palabra los compañeros Galán, Escudero, Alonso, Cano, Pérez, Huetos é Iglesias. Los discursos de estos compañeros se encaminaron á señalar la importancia del triunfo obtenido el año pasado por la Sociedad de Carpinteros, á recomendar para la lucha contra los patronos el método de la reflexión y de la calma, á encarecer la organización obrera y el estudio de todo lo que más interesa á los explotados, y á pronosticar, fundándose en el creciente poder del proletariado, el triunfo de éste en el siglo que acaba de comenzar.

Después el Orfeón Socialista cantó con gran entonación todas las piezas de su repertorio.

Oradores y orfeonistas fueron muy aplaudidos, terminando el acto en medio del mayor orden.

Cuanto más instruido es el obrero, mejor puede trabajar por su emancipación.

Victorias de los coristas.

La estrecha unión de estos compañeros les ha proporcionado ya dos victorias: una en el teatro de Paris, y otra en el de Eslava.

En el primero, una corista fué despedida y tratada desconsideradamente por el empresario. Sus compañeros reclamaron contra ambas cosas, y la corista recibió una satisfacción de la Empresa y fué nuevamente admitida.

En el segundo, no se satisfacía á un corista un aumento que se le había prometido. Molesto por dicha falta de formalidad, se despidió. Enterados sus compañeros, formularon la reclamación correspondiente, logrando que la Empresa abonase á aquél lo que le debía y que volviera otra vez á su puesto.

No hay que decir que ambos triunfos, por los que les felicitamos, han producido excelente efecto entre los compañeros coristas, cada vez más dispuestos á perseverar en la obra de su mejoramiento.

Desde San Sebastián.

Por fin, el Ayuntamiento, en la sesión del 27 del corriente, dictaminó sobre la petición formulada por las Sociedades que componen el Centro Obrero respecto del establecimiento de una tahona municipal y una tabla reguladora. Dicho se está que el dictamen denegaba la pretensión de los obreros.

Los motivos en que se fundaban las Comisiones de Gobernación y de Hacienda son demasiado inocentes para que los trabajadores no comprendan de sobra la conducta que en lo sucesivo deben seguir con los que así defienden sus intereses.

Ni una sola voz se escuchó en la sala de sesiones en favor de la justísima petición de los obreros.

Estos deben convenirse de que no hay más que dos clases: explotadores, que defienden los intereses de su clase en perjuicio de la nuestra, y explotados, que debemos procurar cuanto antes despojarles de una representación que tan mal les cae.

En la misma sesión, nuestros conspicuos ediles aprobaron las corridas de bueyes ensogados, que, por cuenta del Ayuntamiento, se efectuarán desde el día 20 de enero hasta Carnaval, todos los días festivos. Total: 75 bueyes, á 25 pesetas por salida, importan 1.625 pesetas. Que digan luego que en San Sebastián no hay civilización.

De cuatro concejales federales, uno solo votó en contra, aunque con la sonrisa en los labios. También votaron en contra ¡un integro! y el progresista Comin, que no falta ni un día festivo á misa.

La Agrupación Socialista ha acordado suscribirse á todos los periódicos socialistas que se publican en España.

Ha quedado constituida la Sección de Oficios varios. La correspondencia se dirigirá al secretario, Joaquín García, Puerto, 7, principal.

También se han constituido en Sociedad de resistencia los camareros de fondas, cafés y *restaurants*, ingresando en el Centro Obrero.

En el acto de la constitución de dicha Sociedad, les dirigió la palabra el compañero Torrijos, que encareció la organización como medio de mejoramiento. Nuestro amigo fué muy aplaudido. Los ingresos habidos en el acto fueron bastantes, y todo hace creer que todos los compañeros del citado oficio pertenecerán á la nueva Sociedad.—EFE.

30 diciembre 1900.

Nuestros mayores enemigos.

Porque llamamos así los socialistas á los ácratas, quéjense éstos de nosotros.

Carecen de razón para ello. No los calificamos de ese modo por diferencias de doctrina y de táctica; lo hacemos por los procedimientos indignos y miserables que contra los socialistas emplean.

Ellos, más que los republicanos, han dicho que los socialistas más significados están vendidos á los monárquicos y viven á costa de los trabajadores.

Ellos, más también que los republicanos y los monárquicos, han dicho de esos mismos correligionarios que son socialistas, no porque creen en tales ideas, sino porque ambicionan ser concejales, diputados, gobernadores y ministros.

Ellos, dejando atrás á los burgueses más

enemigos del Socialismo, niegan buena fe á los que profesan doctrinas socialistas.

Ellos, que no intentan desbaratar las Sociedades burguesas, penetran, para desorganizarlas, en las Sociedades de resistencia fundadas ó dirigidas por socialistas.

Ellos, que dejan celebrar tranquilamente á los monárquicos y republicanos todas sus reuniones, procuran perturbar ó disolver los mítins que efectúan los socialistas ó las Sociedades de resistencia que no aceptan su descabellado criterio.

Ellos, que se llaman los hombres de la tolerancia y de la más amplia discusión, procuran, cuando creen que pueden conseguirlo, ahogar la voz de los socialistas é impedir que se lean sus periódicos.

Ellos, que combaten todo principio de autoridad, han llegado á dar vivas á un delegado del gobernador (en Valencia) por haber disuelto un mitin socialista, que ellos mismos perturbaron con sus voces y sus gritos.

Los que así nos tratan, los que se conducen con los socialistas mucho peor que los burgueses—no nos prenden ni nos ahorcan porque no pueden hacerlo—, ¿merecen ó no que los consideremos como nuestros mayores enemigos?

Díganlo por nosotros cuantos no tengan su razón perturbada.

Al anarquista que discute, que tiene educación, que respeta nuestras opiniones y que no perturba nuestros actos con insolencias ó brutalidades, no le tenemos por «nuestro mayor enemigo», sino por un hombre equivocado á quien debemos respeto y consideración; pero á los que hacen lo que expuesto queda, los tenemos y los tendremos siempre, no ya por los mayores enemigos de los socialistas, sino por los hombres que más daño pueden causar á la clase trabajadora.

Y claro es que juzgándolos así los hemos de tratar como tales y poner en guardia contra ellos á todos los obreros, á fin de que no sean víctimas de sus engaños ó de sus fechorías.

Reclamaciones y huelgas.

En Aragón.—Continúa la huelga de tejedores provocada por los patronos. Estos, ayudados descaradamente por la autoridad gubernativa, no se muestran dispuestos á ceder si los obreros no se someten á sus condiciones. Hasta la fecha los huelguistas se mantienen firmes.

—Se han declarado en huelga en Alagón los obreros de la fábrica de azúcar, reclamando mejoras en el trabajo.

Los patronos se resisten á acceder á las pretensiones de aquéllos.

En Béjar.—Persiste en la fábrica del Sr. Rodríguez Yagüe la huelga que desde hace bastantes meses sostienen las Sociedades de la industria lanera.

Espérase que dicho fabricante atienda la justa reclamación que aquéllas mantienen.

En Asturias.—Continúa en Gijón la huelga de los obreros del Dique.

Lisardo Suárez, uno de los individuos cuya defensa originó la huelga, ha hecho traición

á sus compañeros pocos días después de haber recibido de la Sociedad de Mecánicos 12 pesetas.

Le recomendamos á los compañeros de su oficio, por si tienen ocasión algún día de hacerle purgar la grave falta que ha cometido.

—Los panaderos de la tahona «La Esperanza» se han declarado en huelga por no atender la dueña de ella una justa petición de aquéllos, consistente en que se readmita á un compañero despedido sin razón alguna.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—En junta general verificada por los socialistas del distrito de la Latina se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

Suscribirse los asociados por una cuota mensual voluntaria, que después será obligatoria;

Crear una biblioteca, Y estudiar la forma en que se han de propagar las ideas socialistas en los extremos del mencionado distrito.

—El pasado domingo, los socialistas del distrito de Buenavista, han celebrado una reunión de propaganda en el solar del barrio de la Prosperidad.

Presidió el compañero Tío, usando de la palabra Alonso, Reyes, Ortiz y el presidente, los cuales expusieron las doctrinas de nuestro Partido, dieron á conocer la táctica del mismo y combatieron duramente el régimen burgués.

La concurrencia, que fué bastante numerosa, aplaudió á los oradores.

Oviedo.—La Sociedad de Obreros en madera ha votado 50 pesetas para los mecánicos de Gijón y 100 para los canteros de Orense.

León.—La Sociedad de Albañiles ha expulsado de sus filas al individuo Lázaro Martínez por verter palabras ofensivas contra la misma.

Bilbao.—El Comité de la Agrupación Socialista ha votado 25 pesetas para los canteros y carpinteros en huelga de Orense.

La Junta Directiva de la Sociedad de Mecánicos ha acordado enviar á dichos compañeros igual cantidad.

Valladolid.—La Sociedad de Obreros en madera ha remitido 15 pesetas á los huelguistas de Orense; la de Zapateros ha enviado á los mismos compañeros 10, y la de Obreros en Hierro 30 á los huelguistas de Orense y 10 á la Federación de la Industria textil.

Jaén.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité.

La correspondencia para la misma se dirigirá á Antonio Ruiz, calle de San Juan, 7.

Santander.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Obreros del muelle.

Lantejuela.—En la reunión de propaganda socialista verificada hace días en este pueblo de la provincia de Sevilla, tomaron parte compañeros de las Agrupaciones de Osuna y Puebla de Cazalla, los cuales expusieron los principios que sustentan nuestro Partido, hicieron dura crítica del régimen capitalista y señalaron á aquellos trabajadores el camino que deben recorrer para poner fin á la esclavitud que padecen.

Las peroraciones de dichos compañeros fueron muy aplaudidas.

Espérase que este acto de propaganda dé excelentes resultados á nuestro Partido.

El Rubio.—Nuestros correligionarios de Osu-

na piensan dar en breve en este punto una reunión de propaganda socialista, en la cual, después de hacer ver la bondad de nuestras doctrinas, refutarán los torpes argumentos con que las combaten los burgueses.

Vigo.—La Sociedad de Toneleros ha entrado á formar parte de la Unión General de Trabajadores.

Lugo.—La reunión obrera celebrada en el teatro de esta capital, y en la que tomaron parte los delegados de las Sociedades de Canteros de Coruña, Ferrol y Orense al Congreso del mismo oficio poco ha celebrado en Madrid, estuvo muy animada, siendo aplaudidos dichos compañeros por sus discursos encareciendo la unión de los trabajadores para disminuir la explotación y recomendando mucha cautela en la forma de llevar á cabo las demandas.

El acto, del que salieron muy satisfechos los concurrentes, fué organizado por la Sociedad de Canteros de Lugo.

Béjar.—Han ingresado en la Unión General de Trabajadores las Sociedades obreras de la industria lanera.

Gijón.—La Agrupación Socialista ha celebrado con un modesto te la despedida del siglo XIX.

Orense.—La Agrupación Socialista, en su última reunión, ha renovado su Comité.

La correspondencia se dirigirá á nombre de Manuel Bayón, Centro Obrero, Libertad, 1.

Málaga.—La Agrupación Socialista nos ha enviado el siguiente telegrama:

«Reunidos socialistas, saludan en la entrada de siglo á cuantos luchan por redimir á la Humanidad y dedican un cariñoso recuerdo á Marx, Engels, Lavroff, Liebknecht y cuantos han muerto defendiendo los ideales del Socialismo.»

EXTERIOR

FRANCIA.—La Federación del Norte del Partido Obrero Francés ha publicado un manifiesto recomendando á todos los concejales socialistas de dicho departamento que obtengan cantidades de sus respectivos Municipios para erigir en el cementerio de Fournies un monumento á la memoria de los proletarios fusilados en aquella población el 1.º de mayo de 1891.

—Continúa la huelga de los tulistas de Calais, ocasionada por una grave informalidad de los patronos. Los huelguistas se mantienen firmes, viéndose auxiliados, no sólo por sus compañeros de Francia, sino por los de Inglaterra y Alemania.

ITALIA.—Los obreros de Génova acaban de obtener un importante triunfo político.

El gobernador de aquella provincia, viendo con marcada ojeriza el creciente movimiento obrero, tuvo el propósito de desbaratar éste mediante una arbitrariedad mayúscula.

A tal fin, y pretextando que la organización obrera amenazaba el orden público, cerró la Bolsa del Trabajo, haciendo que la policía se apoderase de los libros, listas y enseres de las Sociedades obreras, y que las autoridades judiciales procesasen á los individuos de la Comisión administrativa «por excitación al odio de clase», recurso á que se apela en Italia para encausar á cuantos recomiendan á los trabajadores la organización de resistencia ó defienden los reclamos de los huelguistas.

El atropello del gobernador, que hubiera debido hacer militar al Gobierno y oponerse á él, mereció la sanción del Sr. Saracco, ministro del Interior.

Pero el pueblo obrero de Génova, fuerte por

su unión y conceder de que tan insolente arbitrariedad, de persistir, le entregaba atado de pies y manos á los patronos, se revolvió contra ella por medio de una huelga política. Apenas cerrada la Bolsa, se declararon en huelga 7.000 obreros del puerto, á los que siguieron los de las fábricas, talleres, ómnibus y otros oficios, hasta el número de 20.000.

Cuando la huelga contaba dos días, el mismo ministro que había dado su aprobación á la despótica y brutal medida del gobernador, anuló lo hecho por éste, dando satisfacción completa á los trabajadores organizados.

Aunque el gobernador no ha sido trasladado aún ó declarado cesante, créese que no pasará mucho tiempo sin que de un modo ó de otro purgue su torpeza.

Cuando la unión de los trabajadores alcanza la cohesión que tiene la de los de Génova, la huelga puede llegar á manejarse—claro está que como arma política—hasta contra las autoridades.

Dos lecciones se deducen del señalado triunfo de aquellos obreros italianos: lo que pueden los explotados cuando se hallan estrechamente unidos, y la posibilidad de que no vanzan siempre, á pesar de la fuerza de que disponen, los hombres que tienen el encargo de mantener los privilegios de la burguesía.

ALEMANIA.—El ciudadano Swienty, yerno de Liebknecht y redactor del Volksblatt (Hoja Popular), de Halle, ha sido condenado á cuatro meses de prisión por supuestos insultos á dos magistrados, y á tres meses de cárcel por el delito de lesa majestad.

BELGICA.—Continúa la importante huelga de los obreros del puerto en Amberes.

Aunque pocos, los obreros reclutados por los soberbios patronos han ocasionado algunas colisiones entre aquéllos y los huelguistas.

Las autoridades han llevado al lugar de la huelga fuerza armada de todas clases.

El espíritu de los huelguistas, á quienes auxilian sus compañeros de otros oficios y de otras localidades, se mantiene firme.

El diputado socialista Anseele, en un gran mitin celebrado hace algunos días, expuso elocuentemente la justicia de las reclamaciones de los huelguistas y les aconsejó que no cedieran. Tanta fué la afluencia de obreros á la reunión, que más de 4.000 quedaron fuera del local donde aquélla se celebraba.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Valladolid.

Esta Agrupación celebrará asamblea ordinaria el 8 del corriente, á las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero, calle de la Vega, 27, planta baja.

LIBROS Y FOLLETOS

Publicados por el Comité Nacional.

Organización y programa del Partido Obrero español, 15 céntimos.—Leyes de Reuniones y de Asociación, 10 cts.—Ley de Sufragio Universal, 30 cts.—Ley Municipal, 30 céntimos.

En preparación: Las leyes del trabajo, explicadas y anotadas.

Estudio acerca del Socialismo científico, por Gabriel Deville, 25 cts.—Historia de la Filosofía, por C. Marx, 1 peseta.—El Coleccionismo, por J. Guesde, 15 cts.—Misión de la controversia, 25 cts.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de A. Cermeño, Platería de Martínez, 1.

las jornadas de junio, el proletariado ha comprendido que solamente en su fuerza, en su organización es donde lleva la esperanza de salvarse.

Así es como el principio de la lucha de clases, que supone primero la división de la sociedad en dos grandes categorías contrarias, los poseedores y los desposeídos, y después que los proletarios han adquirido conciencia de la sociedad de mañana y de la experiencia colectivista; así es como la lucha de clases se ha completado por la convicción adquirida por el proletariado de que debía emanciparse él mismo y que él sólo podía emanciparse. (Aplausos prolongados. Bravos.)

La cuestión de táctica.

He ahí, ciudadanos, cómo yo entiendo, cómo yo defino la lucha de clases, é imagino que en este punto no habrá contradicción grave entre nosotros. Pero yo creo que, cuando vosotros la habéis analizado de esta manera, cuando la habéis definido de este modo, os es imposible emplearla para determinar de antemano, en el detalle, la táctica de cada día, el método de cada día.

Si; el principio de la lucha de clases os obliga á hacer comprender á los proletarios su dependencia en la sociedad actual. Si; él os obliga á explicarles el nuevo orden de la propiedad colectivista y á organizarlos en Sociedades obreras, en Grupo político, en Cooperativas obreras, á multiplicar los organismos de clase.

Pero no os es posible, por la sola idea de la lucha de clases, decidir si el Proletariado debe tomar parte en la lucha electoral y

LOS DOS MÉTODOS

Discurso de Juan Jaurés.

Los jadores no conciben la posibilidad de una sociedad diferente, si aun comprobando la dependencia en que viven, la inseguridad que sufren no entrevén la posibilidad de una sociedad nueva y más justa; si creen, si pueden creer eterna la necesidad del sistema capitalista, poco á poco esta necesidad se les impone y renunciarán á corregir un sistema de injusticia. Esta tarea no se les aparecerá como posible. (Interrupciones.)

Delory.—No interrumpáis, ciudadanas y ciudadanos. Si se producen interrupciones me veré obligado á rogar á los comisarios de sala que expulsen á los interruptores. (Aplausos y nuevas interrupciones.)

Ciudadanos: ¿No creéis que es más digno para los dos personas que van á hablaros, que no se las interrumpa? Si interrumpís parece que suponéis que Guesde no es capaz de contestar á Jaurés; si interrumpís á Guesde, suponéis la misma cosa respecto de Jaurés.

Yo creo que estos dos camaradas tienen bastante talento para explicarnos las dos teorías sin que haya interrupciones, que, como he dicho, sólo lograrán perturbar la discusión. (Aplausos.)

Jaurés.—Luego para que haya lucha de clases, para que todo el Proletariado organizado entre en batalla contra el capitalismo, no basta que exista antagonismo de intereses entre capitalistas y asalariados; es preciso que los asalariados esperen, en vir-

tud de las leyes mismas de la evolución histórica, el advenimiento de un nuevo orden en el cual la propiedad, dejando de estar monopolizada, dejando de ser particular y privada, llegue á ser social, con objeto de que todos los productores asociados participen á la vez de la dirección del trabajo y del fruto del trabajo.

Es preciso, pues, que los intereses encontrados adquieran conciencia de sí mismos, como si fuesen ya, puedo decir, dos sociedades opuestas, en lucha; la una, la sociedad de hoy, inscrita con el título de la propiedad burguesa, la otra, la sociedad de mañana, inscrita en el cerebro de los proletarios.

Esta lucha de las dos sociedades en la sociedad de hoy, es un elemento necesario para la lucha de clases.

Y, en fin, es precisa una tercera condición para que haya lucha de clases. Si el Proletariado pudiera esperar su liberación, si pudiera esperar la transformación del orden capitalista en orden colectivista ó comunista de una autoridad neutra, arbitral, superior á los intereses en conflicto, no pondría mano en la defensa de su causa.

Esto es lo que pretenden, como sabéis, los socialistas cristianos, algunos de los cuales reconocen la dualidad, el antagonismo de intereses; pero que dicen al pueblo: «No os rebeléis, no os organicéis, hay una potencia bienhechora, celeste, la Iglesia, que hará descender á vosotros, sin que os rebeléis, la justicia fraternal.»

Ahora bien; si los trabajadores creyeran eso, se abandonarían á la voluntad de esta alta potencia, y no habría lucha de clases. No habría lucha de clases tampoco si los

trabajadores pudiesen esperar su liberación de la propia clase capitalista, de la misma clase privilegiada, cediendo á un impulso de justicia.

Sabéis, ciudadanos y ciudadanos, que durante el período de lo que Marx y Engels han llamado el Socialismo utópico, los socialistas creían que la liberación del proletariado vendría de arriba.

Roberto Owen, el gran comunista inglés, llamaba en su auxilio á las potencias de la Santa Alianza, reunida en el Congreso de Viena, para realizar la justicia social. Fourier, nuestro gran Fourier, esperaba siempre la hora que había señalado, la venida del donador generoso que le llevaría el capital necesario para fundar la primera comunidad, y esperaba que el solo ejemplo de esta comunidad radiante se propagaría progresivamente, extendiendo, por decirlo así, los círculos de organización y de armonía, bastando para emancipar y contentar á los hombres.

Y, más tarde, desde otro punto de vista, Luis Blanc se imaginaba que sería la burguesía, sintiendo de nuevo ciertas inspiraciones de 1793, quien podría libertar á los proletarios. Al final de su Historia de diez años invitaba á la clase burguesa á constituirse en tutora del proletariado.

Mientras el proletariado ha esperado de este modo tutores, fueran éstos celestes ó burgueses; mientras ha esperado su liberación de otras potencias y de otras fuerzas que no son las suyas, no ha habido lucha de clases.

La lucha de clases ha comenzado el día en que, por la experiencia que le prestaron